

EL MÉTODO APOLOGÉTICO DE JESÚS Y PABLO

Por John Robbins

Traducido por Rafael Reséndiz Izaguirre



**EL MÉTODO APOLOGÉTICO DE
JESÚS Y PABLO**

POR JOHN ROBBINS.

El Método Apologético de Jesús y Pablo

Por *John Robbins*.

Traducido por Rafael Reséndiz Izaguirre

Originalmente de *The Apologetics of Jesus and Paul*

Primera edición en español | Mayo de 2017

Copyright © 1998-2017 The Trinity Foundation

Post Office 68, Unicoi, Tennessee 37692

Phone: 423.743.0199 Fax: 423.743.2005

Las citas Bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera SBT,

excepto cuando se indica otra versión.

Copyright © 2015 Sociedad Bíblica Trinitaria



El Problema Expuesto

En los últimos siglos los expertos de la apologética Cristiana han prestado poca atención a la apología tanto de Jesús como de Pablo, prefiriendo aprender sus principios y métodos apologéticos de los paganos como Aristóteles, o semi-paganos como Tomás de Aquino. Algunos expertos podrían incluso negar que Jesús y Pablo hayan “*hecho*” alguna clase de apología. Pero con la voluntad de leer la Escritura – como ella nos lo indica hacerlo– veremos que no sólo Jesús y Pablo “*hicieron*” apología al final, sino que también ella misma se presenta con todos los principios y métodos necesarios para hacer defensa de la fe Cristiana, esto último con muchas ilustraciones de esos principios y métodos que son utilizados en debates y argumentaciones en el día de hoy. El fracaso general de muchos apologistas de apreciar este hecho explica el fracaso general de su método apologético como también, es en sí mismo explicado por el fracaso general de muchos de entender –o creer– la Escritura en los últimos siglos.

Si nosotros creemos como profesamos creer que “*la sola Escritura es la Palabra de Dios y por lo tanto inerrante en los autógrafos,*” y si también nosotros creemos que “*Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.*” (2 Timoteo 3:16-17) entonces estamos lógicamente

obligados a obtener nuestros principios y métodos apologéticos de la *sola Escritura*. La única fuente de Teología Cristiana es la Biblia y la defensa de la fe Cristiana es, o debería de ser, parte de la Teología Cristiana. Una de la “buena obra” por la cual la Escritura nos equipa completamente y bien a fondo es en la defensa de la fe Cristiana. De hecho, Pablo parece tener directamente en mente la defensa de la fe Cristiana en este pasaje de 2 Timoteo 3:16-17 pues él se refiere explícitamente en este texto a la enseñanza, la reprobación y corrección en justicia. El fracaso de los apologistas convencionales al no adherirse a la *sola Scriptura* en la defensa de la Cristiana, ha dado lugar a una gran confusión y a una herejía disfrazada de teología Cristiana la cual no es en sí, según la Escritura.

Muy pocos apologistas contemporáneos parecen entender sobre el Cristianismo o la postura correcta del intelectualismo Cristiano con respecto a la supuesta sabiduría no-cristiana. Hay un enorme número de libros impresos sobre la defensa de la fe Cristiana –y más se están imprimiendo mensualmente– pero muchos de ellos fracasan por completo. Por ejemplo, los apologistas convencionales se centran tanto en las llamadas *pruebas* de la existencia de Dios, que es una cuestión con la que la Escritura es completamente indiferente. Los apologistas lo hacen porque no entienden que la única manera de *saber la verdad* no es ni por el raciocinio, ni tampoco de forma empírica, mucho menos por algo mixto de ambas cosas, sino más bien por la Revelación proposicional solamente.

Apologistas convencionales al parecer ni siquiera creen –tal vez ni siquiera pueden concebir– que la Revelación proposicional es la única forma del conocimiento; ellos están tan cautivados o engañados por la filosofía humana que aparentan no poder concebir conocimiento alguno sino solamente por dos formas posibles: ya sea el razonamiento o la sensación en sí. Apologistas convencionales conciben la defensa de la fe Cristiana como una disciplina que puede ser y debe ser hecha aparte de la Escritura. Ellos pueden incluso, utilizar algunos versículos de la Escritura solo para poner un disfraz Cristiano a sus sistemas paganos de defensa, en ese caso la Escritura no les proporciona ni el contenido o el método de su defensa, ni les proporciona la gramática, la lógica, la retórica correcta de la apología en sí. Y de este modo el caos

doctrinal y el error reinante que se encuentra en muchas iglesias, escuelas, colegios y seminarios que reclaman el testimonio de ser “Cristianos apologistas” con tan magno error es notable.

La definición de la apología Cristiana dada por Benjamin Warfield –con ciertas enmiendas importantes– es la definición que usaremos aquí:

“La función de la apología Cristiana... es de investigar, explicar y establecer los motivos por los que una teología (una ciencia o conocimiento sistematizado de Dios) es posible. Este método es necesariamente puesto en su lugar, para que, siendo el conocimiento Teológico la cabeza del sistema, éste encuentre su tarea en establecer la validez del conocimiento de Dios.”

La apologética Cristiana, para ser más claro que Warfield, es la disciplina que establece la verdad exclusiva del Cristianismo, sobre la base de la información que se nos da en la Escritura.

La mayoría de los apologistas contemporáneos no creen en *la verdad exclusiva* del Cristianismo. Ellos no creen que la Biblia tenga *el monopolio sistemático* de la verdad. Ellos no creen que la Biblia sea la *única fuente* de verdad en sí. El resultado es que sus libros sobre apologética lejos de ser baluartes de la fe Cristiana resultan ser defensas de la ciencia o de la sensación, o del sentido común, o de la filosofía humana, o alguna combinación de todas estas cosas. Lo único que no tratan al final es en una defensa autentica de la fe Cristiana; ellos defienden algo más, algo no-cristiano al final – son defensas de religiones o cosmovisiones que compiten y se presentan bajo el disfraz de apologética Cristiana. La Apologética Cristiana se trata de *“la fe una vez dada a los santos,”* la cual se nos manda a contender por ella. Es la *“norma de las sanas palabras”* que debemos guardar. Se trata de *“la enseñanza”* y *“la palabra fiel”* que hemos de defender. Los apologistas que defienden algo más que lo que la Biblia específicamente defiende no están involucrados en la apologética Cristiana en sí. Ellos simplemente están engañándose a sí mismos en cuanto al tema.

A esto resulta irónico que el filósofo danés del siglo XIX Soren Kierkegaard estaba casi correcto cuando dijo: *“La Biblia no necesita defensa más que ella misma. El*

resto de las llamadas defensas son análogas al colocarse la armadura de Saúl, y no la del Señor.”



Los Principios y Métodos de la Apología.

El fundamento de la teología como de la apología Cristiana es la Revelación proposicional solamente, y si existe tanto Revelación escrita y oral la Revelación escrita es la base. Todo el contenido de la apologética incluidas las leyes de la lógica, se encuentran en la Revelación proposicional de Dios. La apologética se basa en la sola Escritura.

Los métodos de la apología Cristiana se pueden dividir en dos partes, los lógicos y los retóricos. Los métodos lógicos a veces son indicados en la Escritura y más a menudo ilustrados por Jesús y Pablo (como por los otros escritores bíblicos también) como lo son los métodos retóricos. Los métodos lógicos incluyen la *deducción* en las formas de inferencia inmediata como los silogismos y los sorites, *apagógic* a veces llamados como argumentos *ad hominem* (que no debe confundirse con argumentos *ad hominem* abusivos) son cuando se adopta el punto de vista de un oponente con el fin de demostrar el absurdo lógico de su cosmovisión, dilemas y también argumentos *a fortiori*. Los recursos retóricos incluyen sarcasmo, ridiculización, amabilidad, cortesía, paradojas y preguntas retóricas.

Tal vez el mejor lugar para comenzar con unos ejemplos es con una discusión sobre la apología de Jesús en los Evangelios. Comencemos a ver Su apelación constante a la Escritura.

Este es el relato de su tentación en Mateo 4:1-10 vemos lo siguiente;

“Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre. Y acercándose a él el tentador, le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. Mas él, respondiendo, dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo lo llevó a la santa ciudad, y lo puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque escrito está: A sus ángeles mandará por ti, y te llevarán en las manos, no sea que tropieces con tu pie en piedra. Jesús le dijo: Escrito está además: No tentarás al Señor tu Dios. Otra vez lo llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.”

Hay varios puntos importantes para ser vistos y analizados en este relato. En primer lugar la única defensa de Cristo en este encuentro apologético de alta importancia es la *Escritura*. En respuesta a los desafíos de Satanás, Cristo no apeló a cualquier otra cosa excepto a la *Escritura*.

En segundo lugar vemos que Cristo apela exclusivamente a la *Escritura* a pesar de *los hechos que inmediatamente habían ocurrido antes de su tentación en el desierto*. Él había sido bautizado públicamente, el Espíritu Santo había descendido poderosamente como paloma sobre Él, y Él había oído potentemente la voz del Padre desde el cielo que decía; *“Este es mi amado Hijo, en quien tengo complacencia.”* Sin embargo, Cristo no menciona en absoluto estos milagros ni tampoco sus experiencias personales en defensa de Su *estatus* ante Satanás, pese al hecho de que el diablo se centraba precisamente en desafiar la afirmación de que Cristo fuese el Hijo de Dios.

Sin lugar a dudas los apologistas convencionales (e incluso clásicos) como los apologistas evidencialistas empíricos si fuesen consistentes en sus posturas dirían que Cristo realizó un error apologético de primer orden. Él debió haber apelado primeramente a su propia *experiencia* y no sólo a la Escritura. Sin embargo y por supuesto, vemos que Cristo no era un apologista evidencialista.

En tercer lugar vemos que el fracaso de Cristo de apelar, ya sea, a la experiencia o a los milagros indica que estos no tienen autoridad en la apología Cristiana. Es decir, no son ni necesarios ni suficientes en la apología Cristiana. En cambio, la Escritura es tanto necesaria y suficiente para ello. Las experiencias pueden ser confusas y los milagros pueden engañar pero la Escritura ni puede ser confusa ni puede engañar al final.

Luego más tarde durante Su ministerio Cristo habla de la utilidad de los milagros cuando leemos;

“Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de él, lleno de llagas, y deseaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Y aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el infierno alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio a Abraham de lejos, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama. Y le dijo Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora él es consolado aquí y tú atormentado. Y además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quieren pasar de aquí a vosotros no pueden, ni de allá pasar acá. Y dijo: Te ruego, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. Entonces él dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de

entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán si alguno se levantara de los muertos.”

Apologistas convencionales a diferencia de Abraham y Cristo ponen un gran peso en los milagros incluyendo el milagro de la resurrección de Cristo. Por ejemplo, John Gerstner, RC Sproul y Arthur Lindsley escriben en su libro *Classical Apologetics* lo siguiente;

“¿Qué quería dar Dios a Sus mensajeros para que todos aquellos que pudiesen ver lo que ellos hacían ahora pudiesen venir a Dios solamente por Él? Ya que el poder de los milagros pertenece solamente a Dios los milagros son un vehículo adecuado y apropiado de testimonio para ello.” (p.144). “Si el poder infinito y natural es el argumento definitivo para la existencia de Dios, (sin duda) el poder infinito y sobrenatural (es decir los milagros) es el argumento definitivo para la revelación de Dios. Si Satanás pudiese hacer milagros (también) no podríamos ni probar a Dios ni Su revelación. Si los verdaderos milagros podrían ser hechos por Dios como por Satanás, aprenderíamos precisamente nada de ellos.” (p. 157). “En resumen, nosotros hacemos hincapié nuevamente de la indispensabilidad de los milagros genuinos. Ellos y sólo ellos en última instancia prueban que Cristo es el Hijo de Dios y que la Biblia es la Palabra de Dios.” (p. 161).

Pero por supuesto que estos señores se equivocan al desconocer lo que las Escrituras enseñan, porque el poder de realizar milagros no le es propio sólo a Dios. Y ya que Satanás puede también hacer milagros (como lo vemos en las Escrituras), estos caballeros según su propia postura no pueden probar ni a Dios ni a Su revelación.

Hace quinientos años un apologista Cristiano llamado Martin Lutero, no era tan ignorante sobre este tema y sobre las Escrituras. Él escribió lo siguiente al respecto;

“La cuestión de suma importancia para nosotros es apreciar el valor y el uso de la Escritura, es decir, saber que la Escritura es el testigo de todos los artículos de Cristo y el más alto testigo que excede por mucho a todos los milagros existentes. Ésto, Cristo lo indica al hombre rico en Lucas 16:29-31 cuando dice que; ‘Ellos tienen a Moisés y a los profetas, si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán si

alguno se levanta de entre los muertos.’ Los muertos nos pueden engañar, pero la Escritura no puede. Esto entonces, es el punto que nos obliga a mantener la Escritura en alta estima. Y de hecho, el mismo Cristo aquí sostiene que es el mejor testigo. Él dice en efecto; ‘ustedes leen a los Profetas y sin embargo ¿no creen?...’ Luego vemos que Cristo quiso enfatizar esto aún más después de su propia aparición después de muerto. Él no dijo; ¿Por qué no quieren creer a las mujeres que dicen que yo he resucitado? Ni tampoco dijo; ¿Por qué no quieren creer a los ángeles que dieron testimonio de mi resurrección? Sino más bien Él simplemente los dirigió a la Escritura una y otra vez.” (What Luther Says, Plass, ed., 66-67).

Por otro lado Martín Lutero dice;

“El Evangelio es poderoso para condenar al hombre que se levanta así mismo por los milagros; porque el Evangelio ni falla ni miente en cambio los milagros son muy engañosos. Así, San Pablo dice que el Anticristo hace falsas señales (2 Tesalonicenses 2:9) para engañar aun a los escogidos (Mateo 24:24). En Deuteronomio 13:5 leemos que Moisés también escribió que nosotros sencillamente no debemos de creer ninguna señal si ésta tiende a contradecir la Palabra de Dios. Esto porque las señales están para servir y seguir la Palabra y no para hablar y determinar palabra alguna al final.”

La Escritura no es simplemente el mejor argumento sino es el único fundamento de la verdad. Cristo apeló a ellas exclusivamente no como *una* entre varias fuentes. Cristo no es un evidencialista sino un Escrituralista por excelencia.

En cuarto lugar Cristo apela a la Escritura a pesar de que Él mismo es Dios. La Revelación escrita ante Satanás es de mayor autoridad que Sus propias palabras habladas durante Su tentación. Incluso, Él también apela a la Escritura en lugar de la voz de Su Padre del cielo. Pedro explica por qué en su segunda carta;

“Porque hablando arrogantes palabras de vanidad, seducen con las concupiscencias de la carne, con disoluciones, a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error; prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos siervos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno también es hecho siervo del que lo venció. Ciertamente, si habiéndose ellos apartado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento del

Señor y Salvador Jesucristo, otra vez enredándose en ellas son vencidos, su estado último viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia que, después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.” (2 Pedro 1:18-21).

En quinto lugar Cristo no apeló a algo distinto a las Escrituras incluso cuando el mismo Satanás cita las Escrituras. Evidencialistas suelen decir que cuando las interpretaciones bíblicas son diferentes las diferencias deben ser resueltas por una apelación a algo distinto a la Escritura. Cristo no incluye esa clase de apología en su defensa –sin duda, otra metida de pata desde el punto de vista de los evidencialistas– es por esa razón por la cual prefieren a Aristóteles que a Cristo. Cristo responde de nuevo al Satanás citando las *Escrituras*, corrigiendo así su mala *interpretación* sobre todo. La Escritura, como dice la Confesión de Westminster, es el único intérprete infalible de las Escrituras. No existe mayor autoridad fuera de ella. Cristo no resuelve este conflicto apelando a alguna autoridad menor que la Palabra escrita de Dios, ni tampoco debemos hacerlo nosotros.

En sexto lugar vemos que Satanás mismo hace milagros durante este encuentro con Cristo. Él tomó a Cristo del desierto y lo colocó sobre el pináculo del templo. Muchos que creen en la Biblia de una forma errada creen que el diablo no movió *literalmente* a Cristo al techo del templo. Pero la tentación no tiene sentido si Satanás no lo hubiese hecho así. El diablo estaba tratando de impresionar a Cristo con su propia capacidad de realizar milagros, poder y dominio.

Por último y en séptimo lugar vemos que Cristo se niega a realizar cualquier milagro o exigir que Dios realice uno, ni adorar a algo o alguien más que a Dios solamente. Esto por supuesto no es la única ocasión en la que Cristo se negó realizar un milagro, ya que Él no realizó milagros para incrédulos sino sólo para los creyentes. Por lo tanto, en lugar de apelar a milagros Él apeló exclusivamente a la Escritura.



La Tentación en el Edén

Es interesante comparar el encuentro apologético de Cristo en el desierto, con el encuentro anterior a éste que envuelve al primer hombre y a su mujer. En ese caso por supuesto, el entorno era un jardín y no un desierto; y los puestos en prueba no tenían hambre sino estaban bien provistos para evitar eso. No había ninguna Escritura aún, aunque hubo Revelación proposicional clara y sencilla a ellos por parte de Dios. Es precisamente esa Revelación que Satanás atacó directamente; “¿*Conque Dios os ha dicho?*” Eva, poco acertada, cita erróneamente la Revelación de Dios o tal vez sin precisión dice la cita errónea de Adán de la Revelación. Los ataques del diablo imponían que la Revelación no era cierta en absoluto. Eva, y al parecer Adán junto a ella, deciden llevar a cabo un experimento para ver quién tiene la razón al final, si Dios o Satanás. Eva creyó en la evidencia de los sentidos pues leemos:

“Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y que el árbol era deseable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido que estaba con ella, y él comió” (Reina-Valera 1960).

El experimento “demostró” que Dios estaba equivocado. La teoría de Dios era que el comer de la fruta podría causar la muerte. La teoría de la serpiente era que al comer

de la fruta no morirían en verdad. Eva comió y no murió (físicamente) tal como la serpiente había predicho y así que Dios se equivocó veredicto.

La primera tentación tuvo éxito debido a que Adán y Eva dudaron y probaron con ello la Revelación proposicional de Dios, confiando ellos en sus observaciones para formular la sentencia. La segunda tentación en el desierto fracasó porque Cristo se basó exclusivamente en la Revelación proposicional escrita de Dios. Cristo ni dudó ni probó la Revelación como Satanás (igual que el Edén) trató de que Él lo hiciera. El primer pecado fue un pecado intelectual –un pecado epistemológico; el desplazamiento de la fuente de la Revelación a la observación y los sentidos, de la Palabra de Dios a la sabiduría meramente humana.



La Estima de Cristo por la Escritura

Hay abundante evidencia en los Evangelios que demuestran el respeto que Cristo tenía para la Escritura. Quizás el más famoso pasaje que leemos es Mateo 5:18;

“Porque de cierto os digo: Hasta que pase el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo suceda.”

Además de ésta y otras declaraciones generales acerca de la Escritura –como *“la Escritura no puede ser quebrantada”* (Juan 10:35)– Cristo hizo además numerosas referencias que apoyan la *historicidad* que se encuentra la Escritura como de los personajes del Antiguo Testamento como Abel (Lucas 11:51), Noé (Mateo 24:37-39), Lot (Lucas 17:28-32), Isaac y Jacob (Mateo 8:11) y la serpiente de bronce (Juan 3:14) y más.

Además, Cristo constante y consistentemente hizo hincapié en la importancia de las *palabras* en general en la Escritura; las palabras de Cristo son espíritu y vida (Juan 6:63); todos los seres humanos serán juzgados por sus palabras incluyendo toda palabra ociosa (Mateo 12:36-37); La Palabra de Dios es viva y eficaz; Las palabras de Dios no pasarán (Mateo 24:35); el que guarda las palabras de Cristo no verá jamás la muerte (Juan 8:51) y más.

En casos específicos en donde la apologética convencional (Clásica) requeriría que Cristo apelara a algo distinto a la Escritura, Él no lo hizo. Cristo respondió a las preguntas de los discípulos de Juan el Bautista citando las *Escrituras*. Él citó a Isaías para explicar por qué hablaba a la gente en parábolas. Después de su resurrección Cristo enseñó a los discípulos el Antiguo Testamento para que creyesen y Él reprochó a Tomas por no creer la Escritura y por exigir tanto ver y como tocar para poder creer. En su conversación con el joven rico Cristo señaló el Antiguo Testamento. También citó el Antiguo Testamento para explicar el por qué Él estaba expulsando a los cambistas y vendedores de animales fuera del Templo. En repetidas ocasiones y con varios sarcasmos reprochó a los escribas, fariseos y gobernantes por su ignorancia de la Escritura. Por ejemplo, a los escribas les preguntaba; “¿*No habéis leído?*” a Nicodemo “*Tú eres maestro de Israel ¿y no entiendes estas cosas?*” y a los fariseos “*Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio.*” entre otros ejemplos.

En resumen, Cristo creyó y enseñó que la Biblia era la Palabra de Dios, la Palabra de Dios toda necesaria y suficiente para el conocimiento de la verdad, y Él basó su apologética exclusivamente en esa Palabra. La Biblia de hecho, es la expresión de Su propia mente. No hay separación entre el Logos de Dios y Su Palabra.



Cristo y el uso de la lógica

Existen tantos ejemplos del uso de la lógica por Cristo en la Escritura, como de aquellos tantos ejemplos cuando Él apela a la Escritura solamente. Permítanme comenzar sin embargo con la conversación que se da en Mateo capítulo 22, en el que los saduceos atacan la resurrección en sí;

“Aquel día se acercaron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia a su hermano. Había, pues, entre nosotros siete hermanos; y el primero tomó mujer, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano. De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta los siete. Y después de todos murió también la mujer. En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer? Porque todos la tuvieron. Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios. Porque en la resurrección, ni se casan ni se dan en casamiento, sino que son como los ángeles de Dios en el cielo. Y de la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, que dijo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. Y oyendo esto, las multitudes estaban admiradas de su doctrina.”

Esta es la situación. Los saduceos no creían en la resurrección en sí porque ellos pensaban que esto llevaría a una conclusión absurda y a un problema insoluble al final; una esposa resucitada con siete maridos resucitados. Pero Cristo resolvió el problema para ellos citando la Escritura y el uso de la lógica.

Cristo les dijo primeramente que ellos estaban equivocados. Él no buscó irónicamente un terreno en *común* con los saduceos incrédulos. “*Estáis equivocados*” afirmó categóricamente. Luego Cristo les dice el por qué es que ellos están equivocados; “*por no comprender las Escrituras.*” Cristo les reprocha por no darse cuenta de algo que ellos ya deberían haber sabido con base en el estudio de la Escritura; que el matrimonio termina con la muerte. De hecho, el propio argumento que ellos ofrecen incluye la presunción de que el matrimonio termina con la muerte en sí. Si el matrimonio no termina con la muerte entonces los matrimonios sucesivos de la mujer con los demás hermanos eran en sí mismos pecaminosos. Pero si el matrimonio termina con la muerte entonces ¿Por qué la mujer resucitada tendría marido, por no hablar de los siete hermanos? Los saduceos deberían haberse dado cuenta de que en la resurrección ni se casan ni se darán en casamiento.

Ellos no se dieron cuenta de las implicaciones de sus propias palabras. Cristo los juzgó por sus propias palabras. Fueron sus propias palabras las que los juzgaron. Tampoco los saduceos reconocen las implicaciones lógicas de la afirmación de Cristo al citar el Antiguo Testamento; “*Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.*” Debido a que el verbo está en el tiempo presente, Abraham, Isaac, y Jacob están viviendo, y la muerte no es el final de la vida a pesar de que del matrimonio si lo es.

Este es un ejemplo del uso del razonamiento deductivo de Cristo. Él no usa el razonamiento inductivo ya que el razonamiento inductivo –a menos que la inducción pueda ser completada en cabalidad, lo cual es bastante raro– es siempre falaz y el Logos de Dios no argumenta falazmente.

Otro ejemplo de deducción se puede encontrar en Juan 8:47;

“*El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.*”

En forma categórica el argumento aparece de la siguiente forma;

- Sólo aquellos que son de Dios oyen las palabras de Dios.
- Ustedes no son de Dios.
- Por consiguiente ustedes no son oidores de la Palabra de Dios.

En forma simbólica: sólo si P entonces Q. No P, por lo tanto no Q.

Observe el calvinismo presente en la enseñanza de Cristo. Arminianos tienden a malinterpretar el verso como si dijese; *“Usted no es de Dios porque no escucha.”* Pero Cristo dijo: *“por eso vosotros no escucháis, porque no sois de Dios.”* La elección es la causa de la regeneración no lo inverso. Si los Arminianos fuesen mejores lógicamente, no serían Arminianos al final.

Estas deducciones son bastante sencillas para comprender y hay muchos más en la Escritura. Muchos de los argumentos de Cristo son muy mal entendidos por muchos pero una lectura comprensiva solucionaría el asunto en sí, por ejemplo, tome la siguiente conversación de Mateo 16:1-4;

“Y llegaron los fariseos y los saduceos para tentarlo, y le pedían que les mostrara señal del cielo. Mas él, respondiendo, les dijo: Al atardecer, decís: Sereno; porque el cielo está rojizo. Y a la mañana: Hoy habrá tempestad; porque el cielo está rojizo y nublado. Hipócritas, que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¿y en las señales de los tiempos no podéis? Una generación mala y adúltera demanda señal, pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Y dejándolos, se fue.”

Aparentemente Cristo escogió esta ilustración del tiempo climático debido a que los judíos habían pedido una señal del cielo. Incluso en su ilustración Cristo argumentó de forma *ad hominem*. Sin embargo, algunos comentaristas han malinterpretado esta ilustración para dar entender que Cristo aprobó el método empírico epistemológico de los judíos incrédulos como sus habilidades para dar el pronóstico del tiempo. Dudo que aun el más entusiasta empírico o evidencialista de nuestros tiempos estaría dispuesto a decir que la predicción meteorológica produzca cierto conocimiento en sí. Es más bien,

uno de los ejemplos más comunes de conjeturas que podemos encontrar en la Escritura. Y si alguien piensa que Cristo dijo que los judíos alcanzaban cierto conocimiento por la predicción del tiempo, han malinterpretado completamente todo lo que Cristo ha dicho.

En primer lugar las palabras de Cristo son un argumento *ad hominem* o *apagotic*. Cristo no está endosando la epistemología empírica de las predicciones meteorológicas de los judíos; Él está aceptando la afirmación de los saduceos del conocimiento simplemente por el bien del argumento. Él los llama hipócritas porque ellos decían ser capaces de pronosticar el tiempo en pruebas endebles pero no podían comprender las señales de los tiempos según la Escritura, específicamente el cumplimiento del Mesías prometido a pesar de que la evidencia Escritural era abundante. Ellos decían tener conocimiento mediante la observación del cielo sin embargo no lograban conocer por leer las Escrituras y por escuchar a Cristo y a ver realizados los milagros que la Escritura decían sobre Él. ¡Ellos eran hipócritas! y Cristo no estaba endosando su epistemología pagana sino sólo Él la aceptaba como un *ad hominem* simplemente por el bien del argumento.

Finalmente Cristo los condena por pedir una señal y no creer en la Escritura.



Ad hominem o apagogic

Cristo usaba con frecuencia este método de *ad hominem o apagogic* mal entendido y usado por muchos en sus argumentos en estos días. Por ejemplo en Mateo 9:10-13 leemos:

“Y aconteció que, estando él sentado a la mesa en casa, he aquí muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. Y viendo esto los fariseos, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? Y al oírlo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Id, pues, y aprended qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio; porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.”

Ahora, probablemente incluso los apologistas convencionales (como Clásicos) estarían de acuerdo en decir que Cristo no estaba diciendo que los fariseos eran hombres justos y sanos. Cristo simplemente –por el bien del argumento– estaba adoptando la visión propia de ellos para explicar sobre esa base el por qué Él no comía con ellos; pues ellos siendo justos y sanos no tenían necesidad de un médico.

En este caso el método *ad hominem* de Cristo para argumentar era muy claro, pero en otros casos como el del tiempo climatológico algunos podrían confundirse

inicialmente. Por ende vemos que no hay en la Escritura ni versos evidencialistas ni versos Arminianos. Sólo hay versos que si se leen superficialmente pueden sonar evidencialistas o arminianos, pero cuando uno entiende el significado de lo que se ha escrito se hace claro que ni evidencialismo ni el arminianismo se enseña en las Escrituras. Ambos son glosas paganas sobre la Escritura, una lectura de las Escrituras con gafas aristotélicas o pelagianas.

En Juan 9:40-41 encontramos otro argumento *apagotic* o *ad hominem*:

“Y algunos de los fariseos que estaban con él oyeron esto, y le dijeron: ¿Acaso nosotros también somos ciegos? Les dijo Jesús: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero ahora porque decís: Vemos, por eso vuestro pecado permanece.”

Antes de pasar a la apologética de Pablo permítanme señalar una conversación en la que Cristo “perdió” (entre comillas) un argumento *apagotic* o *ad hominem*. Esto lo encontramos en Mateo 15 donde leemos:

“Y saliendo Jesús de allí, se fue a las regiones de Tiro y de Sidón. Y he aquí una mujer cananea, que había salido de aquellos términos, clamaba, diciéndole: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí; mi hija es gravemente atormentada por un demonio. Pero él no le respondió palabra. Y acercándose sus discípulos, le rogaban, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros. Y él, respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Entonces ella vino y lo adoró, diciendo: ¡Señor, socórreme! Y respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. Y ella dijo: Sí, Señor; pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores. Entonces Jesús, respondiendo, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; sea hecho contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.”

Esta mujer cananea utiliza un argumento *ad hominem* para persuadir a Cristo para que sane a su hija. Cristo la elogia por el uso del argumento como un acto de gran fe. Si hubiera sido una feminista de nuestros tiempos por supuesto se habría enfrentado a Cristo erizada por haberla tratado como un perro, y tanto ella como su hija se habrían perdido la sanidad. La fe, la humildad e inteligencia de la mujer se ven claramente en su argumentación con Cristo.



La apologética de Pablo

Pablo por supuesto utiliza los mismos principios y métodos que Cristo uso. Él no era un innovador en la apologética tal como él no fue un innovador en la Teología propiamente. Se nos dice por las Escrituras que la costumbre de Pablo como lo era de Cristo, fue el ir y entrar en las sinagogas cada semana para “*discutir y persuadir*” a los Judíos sobre la verdad de Cristo. Por supuesto que el razonamiento que Pablo hacía era desde el Antiguo Testamento. En Hechos 9:22 leemos que, “*Pero Saulo se esforzaba mucho más, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, afirmando que este era el Cristo.*” Sus pruebas sobre la verdad de Cristo se basaban en las Escrituras que fue lo que confundió a los judíos.

Pablo comienza la carta a los Romanos estableciendo que “*todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.*” Los capítulos que conducen a esta conclusión no son de un argumento inductivo en el que Pablo examinaba la vida de todo ser humano que haya vivido en su entorno. Después de todo no se puede establecer conceptos universales por inducción, para eso se requiere Revelación y la Revelación es la que utiliza Pablo en sus cartas. Los versículos 10 al 18 del capítulo 3 son citas del Antiguo Testamento que demuestran que “*No hay justo, ni aun uno.*” Propositiones universales en la Biblia son verdaderas sencillamente porque son proposiciones Reveladas por

Dios. Sin la Revelación divina no podría haber conceptos *universales* como por ejemplo; que todos los que son justificados ante Dios son en verdad justificados por la sola fe entre otras cosas. De este modo vemos que los universales bíblicos son siempre verdaderos y que los universales empíricos son siempre falsos.

El procedimiento de Pablo en la carta a los Romanos y más tarde seguido por Tomás de Aquino en su *Summa Theologiae* era el plantear una serie de preguntas para luego responderlas tanto de forma incorrecta como correcta. Pablo sin embargo (a diferencia de Tomas de Aquino que apeló a otras fuentes), derivó todas sus respuestas únicamente de la Revelación divina. Sus primeros capítulos han sido muy mal interpretados tanto por Tomás, el aristotélico, como por sus muchos seguidores ya sean romanistas o protestantes, esto a diferencia de Pablo quien no añadió ninguna otra fuente de conocimiento a la Escritura sino la sola la Escritura. Una cuidadosa lectura de Romanos 1:18-21 indicará que no tiene nada que ver con las llamadas pruebas tomistas de la existencia de Dios.

Examinemos esto, línea por línea a continuación;

“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo...” (v. 18).

Tomando fuera los anteojos aristotélicos uno podría sorprenderse al notar que Pablo habla sobre *“la ira de Dios”*, no sobre la existencia de Dios la cual ya se revela desde el cielo. Al parecer nuestros amigos evidencialistas han leído mal el verso una y otra vez (Del mismo modo el salmista dice que *“los cielos cuentan la gloria de Dios”*, no que cuentan la existencia de Dios. Es curioso cómo el empirismo de Aristóteles puede hacer que la gente alucine). Incluso, tengo que venir por medio de un argumento evidencialista para probar con ello la ira de Dios sobre las bases empíricas. Esta es una curiosa inconsistencia. Los evidencialistas les gusta argumentar a partir de la experiencia y observación sobre la *bondad, benevolencia o inteligencia* de algún tipo de dios en el universo, pero guardan un extraño silencio sobre el resto de la experiencia (por ejemplo Su ira), lo que da a entender en sus presupuestos la irracionalidad o maldad de un dios. Si ellos van a apelar a la experiencia como una

prueba de Dios tienen que apelar a toda experiencia en sí, incluida la experiencia del nazismo, el comunismo y el romanismo imperial.

“...porque lo que de Dios se conoce, les es manifiesto, porque Dios se lo manifestó. (v. 19).

Esto por supuesto, es obviamente una negación del empirismo y una afirmación de la Revelación directa en sus mentes la cual se manifiesta en ellos. Calvino dijo que los hombres nacen con un sentido de Dios en ellos. Ellos no aprenden acerca de la existencia de Dios a través de la observación sino cuando ellos son concebidos poseen ya un conocimiento de Dios y de su ira. Es este conocimiento inmediato revelado por Dios que hace que todos los hombres sean inexcusables. Si nuestra culpa depende de nuestro conocimiento (como lo es) y nuestro conocimiento a su vez depende de nuestros sentidos o en nuestra habilidad para seguir un argumento cosmológico complicado, entonces prácticamente toda la raza humana sería inocente.

Aquellos cuyos sentidos se vean afectados obviamente son excusados y aquellos que no pueden seguir un argumento (especialmente uno que se extiende muy largo) son excusados también. Dados los presupuestos de la apologética evidencialistas su falta de sentidos o de inteligencia les da una tarjeta de salida del infierno gratuita a las personas en general. Pablo por supuesto no estaba apoyado en los argumentos cosmológicos o teleológicos. Él enseñó que el conocimiento rudimentario que hace inexcusables a los hombres es evidente dentro de ellos sencillamente porque Dios se lo manifestó en ellos; no es algo que ellos adquieren por la observación o el razonamiento discursivo.

“Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y divinidad, se ven claramente desde la creación del mundo...” (v. 20).

Obviamente atributos invisibles no se pueden ver con los ojos, por lo que Pablo no estaba enseñando alguna forma del empirismo aquí. Pablo continúa; *“se han visto,” “siendo entendidos”* y demás. Al parecer era una metáfora de *“entender,”* ya que por lo general se encuentra en las Escrituras de tal forma.

“...siendo entendidas por las cosas que son hechas, de modo que son inexcusables.” (v. 20).

En esta parte del versículo Pablo simplemente está repitiendo su declaración; las cosas que han sido hechas incluyendo al hombre mismo son entendidas por una estructura formada internamente en el hombre. Pablo no está enseñando una novedad en realidad. El hecho de ver árboles obliga al hombre inferir lógicamente sobre el poder eterno y el juicio divino de Dios en él. Pablo no es un evidencialista como tampoco lo fue Cristo. En cambio, Pablo defendió la Revelación tanto aquí en Romanos como en otras partes de sus epístolas, tales como 1ra de Corintios y el libro de Colosenses, ya que ella es la única fuente de conocimiento y verdad.



El uso de Pablo de la Lógica

Tal vez el ejemplo más famoso de razonamiento deductivo en un argumento *ad hominem* de Pablo es por supuesto 1ra de Corintios 15:12-19:

“Y si se predica que Cristo resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de muertos, Cristo tampoco resucitó; y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, y vana es también vuestra fe. Y aun somos hallados falsos testigos de Dios, porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, a quien no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si solamente en esta vida esperamos en Cristo, somos los más miserables de todos los hombres.”

En este brillante pasaje Pablo deduce varias consecuencias de la cosmovisión de sus oponentes quienes asumían que no hay resurrección. Pablo está mostrando las consecuencias lógicas de la cosmovisión de ellos con el fin de persuadirlos de que es falso. Estas son las consecuencias que Pablo deduce de la tesis de que no hay resurrección:

1. Cristo no ha resucitado.
2. Nuestra predicación es falsa.
3. Su fe es vana.
4. Somos testigos falsos.
5. Aún estáis en vuestros pecados.
6. Los que ya han muerto han perecido en sus pecados.
7. Nosotros somos de todos los hombres los más miserables de ellos.

Algunos de estos consecuentes mostrados por Pablo se derivan por deducción inmediata, otros por los argumentos extendidos llamados *sorites* que tienen más de dos premisas. La lógica de Pablo era impecable como lo era la de Cristo. Por supuesto, si hubiera habido cualquier neo-ortodoxo o VanTiliano presente en Corintios, ellos habrían respondido a Pablo diciendo que su lógica no era la lógica de Dios de forma unívoca, y que la fe debe frenar la lógica y que no debe ser considerada necesaria para nuestras consecuencias lógicas.

Tal vez incluso hubiesen llamado a Pablo un “*racionalista*” que impía y arrogantemente desprecia los “*misterios*” del Reino de Dios y que se pone a sí mismo por encima de sus hermanos con conclusiones puramente lógicas. Pero Pablo no tenía paciencia con los supuestos “*misterio*” o “*paradojas*” lógicas según los neo-ortodoxos o VanTilianos de Corintios. Él escribió como fue instruido por el Espíritu Santo y punto.



Conclusión

A modo de llevar este trabajo a su fin, permítanme citar primeramente a John Wycliffe y luego a Martin Lutero como cierre de esta lectura.

Wycliffe nos dice:

“Toda ley, toda filosofía, toda lógica y toda ética están en la Sagrada Escritura. Y la Sagrada Escritura es toda verdad. Cada cristiano debe de estudiar este libro porque es la verdad de Dios.”

Por su lado Lutero nos dice:

“Si una persona fuese encarcelada en una casa en medio de la noche –cuando todo está totalmente oscuro– sería necesario encender una luz para que pueda ver hasta el amanecer. De esta manera el Evangelio realmente brilla en la oscuridad de la noche y en toda tiniebla, porque toda razón humana es meramente errada y ciega y el mundo mismo es un reino de oscuridad. Ahora en esta oscuridad, Dios ha encendido Su luz, es decir, el Evangelio de Su Hijo amado, para que nosotros podamos ver y caminar mientras estemos en esta tierra hasta que el amanecer venga y el día sea perfecto. Por lo tanto este texto (Salmo 119:105) también se opone firmemente a todas las doctrinas humanas, porque al ser la Palabra de Dios luz en un lugar oscuro y tenebroso, se sigue que todo lo demás está en oscuridad. Porque si hubiese otra luz

aparte de la Palabra de Dios San Pedro no hubiese hablado como lo hizo en su segunda carta (2 Pedro 1:19). Por lo tanto, que no se considere inteligente lo que los hombres son al enseñar una doctrina diferente y la forma impresionante que ellos presentan su caso. Ya que si no puede rastrear dicha enseñanza en la Palabra de Dios, entonces no dude que es mera oscuridad lo que ellos enseñan, y no deje que le moleste en absoluto que ellos digan que tienen el Espíritu Santo. ¿Cómo pueden tener el espíritu de Dios si no tienen su Palabra revelada? Por lo tanto, ellos no hacen nada más que llamar a las tinieblas luz y a la luz tinieblas como dice Isaías.”

Continuando con Lutero él sigue diciendo:

“La Escritura sola, es la fuente de toda sabiduría. Solo la Escritura debe seguir siendo el juez y el maestro de todos los libros... El que no consulte la Escritura no sabrá nada en absoluto... Nada, excepto las Palabras divinas, han de ser para los Cristianos los primeros principios, por ende todas las palabras humanas son solo las conclusiones extraídas de la Escritura misma, y que deben ser llevadas de nuevo a ella y aprobadas por ella solamente.”

Y por último las Palabras del apóstol Pablo las cuales debemos prestar mayor atención:

“¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el escriba? ¿Dónde el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que, en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señal y los griegos buscan sabiduría, pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; más para los llamados, así judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios. Porque lo necio de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.”

[...]

“Sin embargo, hablamos sabiduría entre perfectos; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen; sino que hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la que Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció, porque si la hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de gloria; antes, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para aquellos que lo aman.”